

das para asegurar su intolerable dominación? ¿Valerse de la misma religión santa para abatirla y destruirla? ¿Usar de excomuniones *contra toda la mente de la Iglesia*, fulminarlas sin que intervenga motivo de religión? Abrid los ojos, americanos, no os dejéis seducir de vuestros enemigos: *ellos no son católicos sino por política*: su Dios es el dinero, y las conminaciones sólo tienen por objeto la opresión. ¿Creéis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fe?''¹

El anhelo de libertad se manifiesta en toda su romántica aventura, y aun lo lleva a dos gravísimos errores: tolerar la indisciplina de las chusmas y condescender con los instintos feroces de algunas naturalezas semisalvajes. "Preguntado.—Si sabe y tiene noticias de los asesinatos que son notorios en Guanajuato, Guadalajara, Valladolid, Charcas, Real de Catorce, Mateguala (sic) y otros pueblos... Dijo: Que... sí tuvo parte en los de Valladolid, que fueron ejecutados de su orden y serían como sesenta los que perecieron; que por la misma razón la tuvo en los de Guadalajara, que ascenderían como a trescientos cincuenta..."² Hasta ahora no se ha hallado excusa plausible para quien ordenaba semejantes hecatombes, y sólo en las flaquezas de su temperamento romántico se encuentra alguna disculpa para ciertos amores en que delinquiró, no se sabe de manera segura si antes o después de ordenado, pero que bien supieron aprovechar sus enemigos para desprestigiarlo ante sus secuaces, aun inventando fábulas como aquella a que se refiere Da. Manuela de Rojas y Taboada, cuando escribe a su esposo D. Mariano Abasolo: "... se dice que todos los lugares que estaban antes por el cura (Hidalgo), no quieren ni oírlo mentar, más cuando la capitana, que traía vestida de hombre y hoy está en las recogidas, ha contado a todos los de Calleja horrores del cura, que lo acreditan tal hereje, y mil vilezas..."³

Sólo como "rebelde en política" tendría lugar el gran cura mulato D. José María Morelos y Pavón en una lista de románticos de la guerra de emancipación, pues creo que, contrariamente a lo que vimos en Hidalgo, el que es en nuestra historia genio militar por antonomasia, fue, ante todo, hombre de táctica, orden y disciplina. Claro que

1 Manifiesto de D. Miguel Hidalgo, citado por Zamacois, Tomo VII, Apéndice No. 7, pp. 665 y 666.

2 El agustino secularizado, P. Mucio Valdovinos, proporcionó a Alamán los datos que estampa en su 2º tomo, respecto a la responsabilidad en esos asesinatos, del intendente D. José María Anzorena, bisabuelo de mi padre. En nuestras familias conservamos las defensas perentorias escritas en 1850 por mi bisabuelo D. José Mariano de Anzorena y su hermano D. J. Ignacio y que Hernández y Dávalos trae en su II tomo, p. 551 y sigs. Cf. también Zamacois, T. VII, pp. 71 a 75 y p. 629.

3 Zamacois, T. VII, Apéndice No. 5 p. 656.